LA BELLA ANDROMEDA.

TRAGICOMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lisardo. *Elisa, y Rey Arisio.* *Perseo, Diana, Fenicio.*
Armindo. *Polinestor, y el Tiempo.* *Medusa, Fineo, Palas.*
Apolo, y Jupiter. *Lisandro, Polidestes Rey.* *Virgilio, Laura.*
Mercurio, y Danae. *Caçadores, y Pastores.* *Rey de Tiro.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Lisardo, y Armindo.

Lis. En esta Torre la ha puesto?
Ar. Esso es zelos, ò es honor?
Lis. Mi desdicha, pues tan presto
como lo supo mi amor,
vine à matarme dispuesto:
en fin, yo vengo à perder.
Ar. Mi bien, sin poderla ver
no se llama bien perdido,
si de otro dueño no ha sido,
ni puede venir à ser.
Lis. Ay, Armindo! no es perder
el no verle, y desearle?
Ar. No està el perderle en no verle,
porque à la vista faltarle,
no es el dexar de tenerle:
quien tiene el oro guardado
no dize que le ha perdido;
y assi, tu bien encerrado
en esta Torre, no ha sido
perdido, sino estimado.
Lis. Armido, quien oro tiene,
tiene dèl tambien la llave,
con quien à sacar le viene,
y como el remedio sabe,
assi la falta entretiene:
pero si el Rey ha encerrado
su hija en aquesta Torre,
zeloso de mi cuidado,
què remedio me socorre?
que esperança me ha quedado?
Ar. Tambien tiene el avariento
en el escritorio el oro,
y en el oro el pensamiento,
y ay quien le robe el tesoro
con ingenioso instrumento:
de aquesta Torre las Guardas
no son toros, ni dragones;
què temes? què te acobardas?
si màs heroycos blasones,
para tu nobleza aguardas.
Danae està encerrada aqui,
que no en ageno poder,
procurarè entrar.

Lis. Ay de mi!
podrè las Guardas vencer?
Ar. Pues no? *Lis.* Aun no dixeras si?
tengolo por mal aguero.
Ar. Consulta à Apolo primero,
que en este Templo responde.
Lis. Siempre en su respuesta esconde
lo falso, y lo verdadero.
Ar. De sus oraculos son
equivocos los sentidos;
mas yo sè que à tu razon
los darà Apolo entendidos,
por ser de amor tu passion:
amò à Apolo, y la cruel
Daphne hermosa, huyendo dèl,
en laurel se convirtiò.
Lis. Assi viera, Armindo, yo
mi bella Danae laurel.
Ar. Entre estas peñas cubiertas
del auro se vèn las puertas,
altas de ricas columnas.
Lis. Si estaràn agora abiertas?
Ar. La deidad que favorece
los amantes, las abriò:
llega, y tu victima ofrece.
Lis. A quien ama, pienso yo,
que todo amor le enternece.

Descubriendose el Templo de Apolo se vea en vna grada cõ vn rostro de oro, cercado de rayos, y en vn arco por encima pintados los doze Signos.

Lis. Famoso padre del Templo,
producidor de los años,
lampara eterna del Cielo.
Sol divino, Apolo sacro,
à cuyo calor el oro
nace entre rudos peñascos,
con que viene à ser despues
imitador de tus rayos.
Ya sabes, que en la gran Tebas
soy el Principe Lisardo,
hijo del famoso Alcino,
y decendiente de Cadmo.
Entre muchos pretendientes,
por dichas, solicitado
de la fama, vìne a ver
este divino milagro
de la hermosura de Danae,
que el vniversal Teatro
del Mundo apellida Fenis,
mas vnica que el Arabio,
que por no ser de si misma,
son mezcla de agenos braços,
se abrasa en mirras Sabeas,
y en cinamomos Pancayos.
Vila, soberano Apolo,
y senti luego del arco
de amor la dorada flecha:
tu sabes si puede tanto.
Quedeme à servirla ciego,
y en dos años no he dexado
amorosa diligencia,
de las que enseña el cuidado,
sin personales servicios,
pienso que en aire, y en campo,
y hasta en el mar, no han tenido
los Elementos tratados,
cosa que no aya venido
à sus ojos, ò à sus manos:
de que conociò mi amor,
pues no le merezco ingrato,
porque sus demostraciones
mathematicas, hallamos
en las obras, que sin ellas,
dize que el amor es falso.
Quando pense, finalmente,
que el premio estava llamando
à las puertas del deseo,
Acrisio, su padre, airado,
zeloso de mis venturas,
ò mis glorias embidiando;
que tal vez naturaleza
embidia lo que ha formado;
En vna Torre la encierra,
adonde apenas tus rayos
hallaràn passo à sus ojos,
que zelos no dexan passo.
Dime, pues, divino Apolo,

ñ se buelvan los ramos
erdes de tu planta ingrata
n los tuyos blancos braços,
ue industria podrà vencer,
que alcance el ingenio humano
la dificultad que digo?
Ap. Oye, Principe Lisardo:
la tan guardada hermosura
puede hazer tiro acertado,
ò vencer alguna cosa,
es solo el oro *Lis.* Què tanto
podrà el oro, Sol divino?
Ap. Lo mas impossible hallo
rendido al oro. *Lis.* Es tu hijo,
tendrà el valor de tus rayos.
Ap. Oro la podrà vencer,
oro rendirà sus braços,
porque el oro es la ruina
de torres, y muros altos.
Lis. Yo pensava que el amor
era mas fuerte. *Apol* Es engaño:
poderoso es este Rey,
gran fuerça pongo en criarlo.
Cierrese el Templo, y canten dentro.
Mus. Con la fuerça del oro
no ay fuerça alguna,
porque el Sol que le cria
le diò las suyas.
Què te parece? *Ar.* Que creo
todo lo que dize Apolo,
y que rendida la veo.
Con el oro, Armindo, solo
no ay impossible deseo:
el gana fuertes Ciudades,
allana dificultades,
perdona grandes agravios,
agrada à necios, y à sabios,
y roba las voluntades.
Vèn, que pues deste metal
no te falta, lo que basta,
tuya es Danae. *Lis.* Si mi mal
con el oro se contrasta,
serà deidad celestial.
Tenlo por cierto. *Lis.* No ignoro
que es valiente, aunque el decoro
temo de tan noble dama.
Ar. Como esso dize la fama
de los milagros del oro. *Vanse.*

Salen Jupiter, y Mercurio.

Mer. Pues tu baxas del Cielo,
alguna grande empressa te ha movido?
Jup. Pisar mi planta el suelo
en traje humano, no sin causa ha sido.
Mer. Es vengança de injuria,
quien mueve tu deidad à tanta furia?
Jup. Si castigar quisiera,
Mercurio, algun sobervio, ya tu sabes
que en el Cielo pudiera,
donde fulmino por el mar las naves,
y en la tierra derribo
el barbaro edificio mas altivo;
aquellos arrogantes,
q̃ haziendo torres de sobervios mõtes,
los robustos Gigantes,
los Encelados bravos, y Tifontes
en Sicilia oprimidos,
debaxo de las aguas dàn bramidos:
no me trae vengança,
amor me trae *Mer.* Amor, Jupiter, solo
hiziera tal mudança,
que el poderoso pie que pisa el Polo
en que se mueve el Cielo,
enriqueciera de su estampa el suelo:
podrè, si mi secreto
te obliga, ò Rey de los Planetas claro,
conocer el sugeto?
Jup. ya sabes que mi pecho te declaro,
y que à todo me ayudas.
Mer. Eres señor, y temo que te mudas.
Jup. Quando amava à Ecumena,
à ti te di la forma del esclavo
de Amphitrion. *Mer.* La pena
de Juno temo, tu privança alabo.
Jup. Persigueme con zelos.
Mer. Terribles son, pues entran en los (cielos.
Jup. A lo menos sutiles:
en fin los zelos al amor afinan.
Mer. Como, siendo tan viles,

engrandecen a amor, y la encaminan?
Iup. Yo te dirè el secreto.
Me. q̃ nũca lo he entẽdido te prometo
Iu. Quando el Platero apura
el oro en el crisol, que el fuego enciẽde
en la substancia pura
del oro, el blanco soliman estiende,
con que limpio le saca,
y èl, vase en humo, quãdo el fuego apla (ca,
tal, quando amor se afina
es menester el soliman de zelos,
con que la llama fina
sale pura del fuego de rezelos,
queda amor en lo sumo,
y zelos, si lo fueron, vanse en humo.
Me. Quien sino tu pudiera
dezir cosa mas rara, al fin zelosa,
Juno tu amor altera:
pero dime, quien es la Ninfa hermosa,
que te ha baxado al suelo?
Iu. Los Dioses rinde amor, penetra el (Cielo:
en essa Torre vive
Danae gallarda, donde el Rey tyrano,
padre suyo, prohibe
la entrada al puro Sol, y al viento vano,
con guardas, muro, y foso,
pertrechos de los miedos de vn zeloso:
esta, Mercurio, adoro,
mas dize Apolo, que vencerse puede
con la fuerça del oro.
Me. Pues a q̃ esperas q̃ vencida quede?
Iu. Que vença la riqueza,
a la q̃ vence a vn Dios, q̃ es la belleza.
Me. De su poder me admiro.
Iu. Yo pienso en lluvia de oro tranfor- (mado,
en la Torre que miro
entrar preciosamente disfrazado.
Me. Si el Cielo assi lloviera,
ningun quexoso por la tierra huviera,
ni el mar se navegara,
ni huviera pleitos, ni sãgriẽtas guerras:
pero quien trabajara,
ni cultivara las desiertas tierras?
Iu. Vèn, bolvereme en oro.
Me. Mayor fuerça tẽdràs, mayor deco(ro.
Vanse, y salen Danae, y Elisa.
Eli. No sè como sufres bien,
que el Rey te trate tan mal?
Dan. Porque en fuerça desigual,
es necio qualquier desden:
si me quexara, tambien
parece que le obligara,
a que de mi confirmara
la sospecha que ha tenido.
Eli. Ya el amor se acerca a olvido,
quando en sospechas repara.
Dan. Bien conoces que el amor,
que debo, Elisa, a Lisardo,
Principe ilustre, y gallardo,
puede atropellar mi honor;
pero no quiere el valor
de mi noble nacimiento,
dar riendas al sentimiento,
sino mostrarme tan fuerte,
que para la misma muerte
se prevenga el sufrimiento.
Mi padre en aquesta Torre
me guarda de amor ageno,
pero traigo yo el veneno,
que ya por mis venas corre,
a sus rezelos socorre,
con las guardas de estos muros;
mas como estaràn seguros,
si puede conmigo entrar,
pues no lo podràn guardar,
si fueran diamantes duros?
Eli. Pues si amor entra contigo
en essa obscura prision,
que remedia la invencion
de tu padre, ò tu enemigo?
Dan. Dar a mis ojos castigo,
Elisa, de aver mirado,
y librarse del cuidado
de que me vaya tras ellos,
que pienso que ha visto en ellos
parte del amor passado.
Eli. Lastima te tengo a ti,
pero mayor à Lisardo.

Da. Tarde su remedio aguardo
si ha de consistir en mi.
Eli. Una flecha ha dado aqui
desde el campo disparada,
Da. Una carta està clavada
en la punta. Eli. Què no muestra,
la necessidad maestra!
lee presto. Eli. Estoy turbada:
Despues que en torre tan fuerte,
Danae bella, te encerrò
tu padre, he quedado yo
sin alma, y vida sin verte
tan cercado de la muerte,
como de guardas lo estàs,
presto morir me veràs
que ya mi espiritu quiere
ir à vivir donde muere,
porque no padezca mas:
verdad es que he consultado,
dize Apolo que esse muro
tan fuerte no està seguro
del rico metal dorado;
pero hame dado cuidado,
no saber si tu le quieres,
que quando amais las mugeres,
poco reparais en oro,
que vuestro mayor tesoro
son vuestros mismos placeres.
Si à las guardas se ha de dar,
hablalas, Danae, por mi,
que el oro que tengo aqui
puede essa torre igualar,
bien me puedes avisar
con esta flecha que aguardo,
del arco bello, y gallardo
de tu mano de marfil,
tuyo mil vezes, y mil
tu desdichado Lisardo.
Eli. Dexa la carta, y repara,
que por la ventana ha entrado
vna ñube que ha eclipsado
al Sol con su lumbre clara.
Da. Sobre el pavellon se para.
Eli. Parece que viene el Sol
dentro de aquel arrebol.
Da. Una lluvia baxa della,
que parece hermosa, y bella,
oro en ardiente crisol.
Eli. Ay señora, coger quiero
estas auriferas perlas.
Da. Pues que, tu quieres cogerlas,
en mi aposento te espero.

Una nube dorada avrà salido por lo alto, que abriendose lloverà en el teatro muchos pedaços de oro hechos de oropel.

Eli. No fue aquel siglo primero
rico de mayor tesoro,
esta si que es edad de oro,
tocar quiero lo cogido,
porque si es oro fingido,
bolverase de oro en lloro.

Salga Acrisio Rey, Polinestor Capitan, y Soldados.

Acri. Yrè en persona, y tẽplarè su furia
si fuera el mismo Marte, y estuviera
armado de diamante, y en su esfera.
P. Si no quieres dexar la amada patria,
nombrame à mi para castigo suyo.
Acri. Bien sè Polinestor el valor tuyo,
pero para terror de mi enemigo,
yo propio es justo que le dè castigo:
Danae, mi hija, que pudiera darme
cuidado, como a padre temeroso,
de ver en tal edad tal hermosura,
cerrada queda en esta torre obscura
à donde yo servi de barbacana,
mis justos zelos por Alcaydes quedan,
seguro estoy, que apenas verla puedan
del Sol los rayos, ni tocar los marcos
de sus balcones, que tan fuertes arcos
cierran con tan antigua arquictura,
conduzir el exercito procura,
à la playa del mar, y vamos luego
à dar esta batalla à sangre, y fuego: (cia,
P. tu gusto es ley, tu ley nuestra obediẽ
y pues quieres señor, irè en persona,
que debe de importar a tu corona,
haz cuenta que el exercito camina,

que animado de ver, que te acōpañe
desprecìarà los yelos de la Scitia,
de Livia las arenas abrasadas,
y las iras del Reyno de Neptuno.
A. pues no veràs bolver soldado alguno
sin premio generoso, y sin despojos,
q̄ a mi, Polinestor, bastame por gloria.
ceñirme del laurèl de la vitoria. *Vanse.*

Salen Jupiter, Mercurio, y el Tiempo.

Mer. Aqui viene à ver que quieres
el Tiempo. *Jup.* O Tiempo veloz!
Tiem. Al respeto de tu voz,
que mi dueño, y autor eres,
vine, con mas ligereza
de la que passò en los vanos
bienes, y gustos humanos.
Jup. Conozco bien tu presteza,
ò Tiempo: quantos pesares
has hecho bolando menos?
quantos contentos agenos,
con tus ligeros azares?
que amenazavan el Cielo,
han visto por ti en el suelo
sus pesadumbres hermosas?
Quantos sobervios Imperios,
quantas altas Magestades
reduciste à soledades,
y àmiseros cautiverios?
Quantas guerras has vencido
con tus secretas vitorias,
y quantas justas memorias
has sepultado en olvido?
Quantas hermosuras raras
en tanta fealdad conviertes,
que has dado al mundo de muertes,
pues por mal quisto no paràs?
lo que has visto no se escrive,
todo lo cierras con llave,
en ti muere quanto vive:
pues Tiempo veloz, advierte,
que passes en vn instante
nueve meses adelante.
Tiem. Nueve meses, de què suerte?
Jup. Bolando, Tiempo: esso dizes?
quien te ha quebrado las alas,
que al mobil primero igualas?
Tiem. Si el ver mis siglos felizes
consiste en tu voluntad,
què cosa podrè negarte?
Jup. Pues Tiempo, à correr te parte,
por este aumento à tu edad:
pon el relox nueve meses
adelante. *Tiem.* Alguno intentas
que salga al mundo. *Jup.* Si alientas
el curso, que nunca cesses,
veràs nacer vn mancebo
valiente, vn gran Capitan,
donde juntas se veràn
las partes de Marte, y Febo.
Tiem. Tu veràs como camino.
Jup. Pues aprisa, Tiempo sabio,
antes que llegue el agravio
de vn padre, de serlo indigno.
Danae bella, està en estado,
por engaños de mi amor,
que puede de mi valor
dar à la tierra vn traslado,
fingiendo vna nube de oro
queda engañada de mi:
mas por no engañarte à ti,
es que me cuesta vn tesoro;
esta es la lluvia, y la nube,
porque siempre los amantes
esparcen oro, y diamantes,
por quien en su Torre estuve,
por quien sus Guardas venci,
por quien sugetè los zelos
de Acriso. *Tiem.* Buelve à los Cielos
que hablando conmigo aqui
todo esse tiempo ha passado
que pides, de tal manera,
que buelve ya su vandera,
y èl de laurel coronado.
Jup. Bien dizes, que ya las caxas
siento: ò que bien has corrido!
Tiem. Mercurio en bolar he sido.
Mer. A Mercurio hazes ventajas.
Tiem. Tras mi propio voy bolando.

Jup.

Iup. O tiempo! bien es que assombre
a los descuidos del hombre,
el ver que passas callando. *Vanse.*
Salgan Soldados, caxas, vandera, Polinesto, y el Rey Acrisio.
Acr. Parad las caxas belicas,
pues ya el vistoso Exercito
mira de la Ciudad los muros felices,
vencido el fiero barbaro,
que con el suyo indomito
pensò poner en nuestros cuellos de-
sus duros yugos asperos. (biles
Pol. Gracias al alto Jupiter,
que con victoria prospera,
buelven tus negras alas
ceñida de laurel la frente esplédidas,
pues à su buelo horrisono
sus aguas ha humillado el mas flucti
Acr. Yo le ofrezco por victima (sono.
inciense aromatico,
y al sacro Apolo entre sus aras del-
dos corderillos candidos; (ficas,
mas porque amor solicito,
el ver la hermosa Danae,
mi amada hija prefiere vuestros me-
dexad la Ciudad inclita, (ritos,
y suspenso el estrepito,
de las armas veligeras,
llegarèmos pacificos
à la dichosa torre. *Pol.* nuestros ani-
al tuyo felicissimo, (mos,
rèdido tienes, Principe invictissimo.
Sale Lisandro, Guarda de la Torre.
Li. Antes, invicto señor,
que mas al muro te acerques
de la Torre, que à tu hija
en guarda, y sin guarda tienes,
manda que à Lisandro corten
la cabeça, si te ofenden
desdichas que el Cielo causa.
Acr. Lisandro, espera, detente:
quando vengo victorioso,
y tierra, y mar obedecen
el imperio de mis armas,
quando las Augustas frentes
coronan mis Capitanes
de siempre verdes laureles,
con essas tristes palabras
me recibes, y detienes,
y parece que à mis plantas
pones funestos cipreses?
què puede aver sucedido?
què tardas? què te suspendes?
vive mi hija? *Lis.* Si vive.
Acr. Pues bien, di, què te entristece?
Lis. Oye aparte. *Acr.* Ya te escucho.
Lis. En tanto que el mar te ofrece
libre su campo de plata,
para que arando, le llegues
à la contrapuesta orilla,
por cuyas margenes verdes
dieron lugar tus contrarios,
para que Soldados siembres.
En tanto, pues, que venciste
el Exercito rebelde,
y de sus ricos despojos
premiaste tu invicta gente;
Jupiter, supremo Rey,
de los circulos celestes,
el que govierna los Astros,
y los Polos estremece,
en vna dorada nube,
sobre el pavellon deciende
de Danae, tu bella hija,
la escuridad resplandece;
y el suelo de oro se cubre,
las Guardas alegres duermen;
que à los Dioses, y à los rayos
nadie la entrada defiende:
mas porque te sangro à pausas;
Danae. *Acr.* No prosigas, tente,
que diziendo, nube, y oro,
vn metal que tanto puede,
dudè de la castidad,
y de la sangre que tiene:
diràs que se acerca el parto?
Lis. Ya son los postreros meses.
Acr. Entra, y con aquesta daga
passa

passa su pecho, si quieres
librar el tuyo. *Lis.* Señor!
Acr. Dala villano la muerte.
Lis. Yo voy, pues esse es tu gusto. *Vase.*
Acr. Y yo aguardo à que me cuentes
como passaste hijo, y madre.
Po. Señor, què es esto? *Acr.* No pienses,
que ay en nuestra vida humana
felicidad, que no trueque
la contradicion divina
con algun nuevo accidente.

Sale Lisandro.

Lis. Al tiempo, invicto señor,
que la execucion previene
mi obediencia, por tu ira,
siento à Elisa diligente,
que cierto bulto que saca
entre sus ropas embuelve.
Llego à preguntar lo que es,
y el miralle me defiende,
porfio, resiste en fin,
el bulto llora, y concede
lo que Elisa me negava:
descubro la ropa, y vense
la hermosura, y la piedad,
en vn niño, que parece
traslado del mismo Sol.
Acr. Calla. *Po.* Señor, què pretendes
contra la inocencia tuya?
tu que victorioso vienes
de tanto fiero enemigo,
serà razon que ensangrientes
essas vencedoras armas
en vida tan inocente?
señor! *Acr.* Quitale la vida
al niño, y daràs la muerte
à la madre, que el dolor
serà cuchillo mas breve.
Po. Advierte, que essa crueldad,
en vez de aquestos laureles,
te pondrà, famoso Acrisio,
la infamia, que eternamente
ha de durar, obligando
libros, plumas, y pinceles:
no pintan assi à los padres,
aunque las aves te afrenten,
pues para dar a sus hijos,
la sangre del pecho vierten:
mira que Dios agraviado,
podrà ser que hazer intente
vengança en ti. *Acr.* Si es de sabios
el mudar consejo, advierte,
que mi hija, y nieto, juntos
quiero que a la mar se entreguen
en vna nave, sin velas,
sin pilotos, y sin gente.
Ea, Lisandro, en la playa
ay muchas, haz que se apreste
vna, que al niño, y la madre,
por las altas ondas lleve. *Vanse.*

Salen Amintas, Cardenio, y Fileno Pastores.

Ami. Yo soy de mas premio digno.
Car. A mi, quien me ha de igualar?
Fil. Cardenio, orillas del mar
baxa de ordinario Alcino,
ya sabes que es el mas sabio
de todos nuestros Pastores.
Ami. Si son mis versos mejores,
es la competencia agravio.
Fil. Yo no sè de que ha nacido,
Amintas, tu perdicion?
Ami. De la razon.
Fil. Què razon?
Ami. Aver a los dos vencido.
Car. El propio juizio es ciego,
nadie juzga bien de si.
Ami. Este no es Alcino? *Fil.* Si.
Ami. Pues llega a hablarle.
Fil. Yo llego: mas Celio viene.

Sale Celio Pastor.

Cel. Acudid presto, Pastores,
que dà vna nave al travès
en las peñas de este monte:
no trae velas, ni jarcias,

ni cuelgan de los peñoles
flamulas, ni gallardetes
de diferentes colores;
junto al cruzado baupres
viene dando tiernas vozes
vna muger con vn niño,
que las duras peñas rompe,
no ay piloto, ni maestre,
ni aguja que siga al norte,
porque lo que dà à entender,
viene sola: avrà diez soles,
atada he visto à la orilla
vna barca humilde, y pobre,
hazienda, fiada al mar
de miseros pescadores,
en ella passar podremos
à la nabe, porque cobren
vida estos dos peregrinos
que la madre tierra acoge;
muevaos pastores el niño,
si por ser muger, no os pone
la madre en igual cuidado,
que si las ondas los sorben,
pedirà el Cielo sus vidas
en vuestra crueldad enorme,
ea, què me estais mirando?
Al. Cardenio, las ocasiones
de hazer bien mueven las peñas,
quanto mas los pechos nobles;
ea partid a librarla.
Ca. Vamos, que es piedad conforme
à la que el Cielo ha tenido,
para que el mar los perdone:
ven Amintas. *Am* Voy tras ti.
Fil. Yo con los dos, aunque tome
la barca en peso. *Alci.* Si el Cielo
à la inocencia socorre;
bien se vè en este milagro:
ea, famosos pastores,
que se anega ya la nave,
que bien la barquilla corre
impelida de los remos,
hazed que con ella aborde;
ya se acerca, ya la embiste.

Dè buelta vna nave, y en la proa venga Danae con el niño en los braços, y los pastores asiendo las jarcias.

Da. Piedad soberanos dioses.
Car. A los Dioses agradece,
el darte ayuda los hombres.
Am. Ea, dame el niño à mi.
Fil. Y tu en estos braços ponte:
que peregrina belleza!
Car. Si la viera en estos bosques,
creyera que era Diana,
y si entre mirtos, y flores
de los jardines de Chipre,
la diosa de los amores.
Dan. El Cielo os guarde el favor
que me aveis hecho. *Ca.* Responde
à tu hermosura, tu lengua.
Al. Para que mas presto cobres,
las fuerças que avràs perdido,
serà razon que te alojes,
no en Palacios coronados
de muros, y de altas torres,
sino en mi pobre cavaña.
Dan. No avrà lugar que no sobre
à la desdicha en que estoy:
què tierra es esta? *Ca.* No informes
tu amor de injustas dudas,
ni nuestra vida te assombre,
que no has dado en Polifemos,
ni entre Abatimos ferozes,
esta es Acaya, aqui vive
vn Rey que no se conoce
mas politico en el Asia.
Fil. Vozes dàn. *Am.* Vozes, adonde?
Fil. No es en el mar. *Car.* Si, en la tierra;
deben de ser caçadores.
Al. Caçadores son del Rey.
Car. Todo el Cielo se dispone
à tu favor, que con ellos
viene. *Dan.* La verguença encoge
mi humildad, quiero esconderme.
Al. Guardate que al Cielo enojes,
que por ventura le trae
para que tus yerros dore,

Da. Quien tantas fortunas tiene,
para que tiene temores?
pues à quien el Cielo ayuda,
ingratamente responden.
Sale el Rey Polidetes, y Caçadores.
Caç. Entròse por las ramas intrincadas.
Po. El ocioso venablo està corrido.
Ca. De aquestas peñas baxan despeñadas,
las nubes, de esse monte encanecido,
en ellas estarà, que las pisadas
muestranq̃ al agua và corriendo herido,
si le quieres seguir, estas arenas,
de lengua sirven, de su sangre llenas.
Po. q̃ gête es esta? *Ca.* Invicto Rey de Aca
pobres Pastores somos desse mõte, (ya,
que quãdo el Sol las verdes cũbres raya
deste monstruo, maritimo orizonte,
destas peñas baxamos à la playa;
en cuya margen a mirar disponte
essa rompida nave, que sin jarcias,
sin marineros, y sin defensas marcias,
esta bella muger, que vès, traia;
a discrecion de los furiosos vientos,
con este bello niño, que servia
de mover los celestes Firmamentos,
en essa barca, que en el mar yazia,
con mal aderezados instrumentos:
por ella entramos, que à morir por ella,
la piedad fuerça de vna cosa bella;
sacamosla a tierra, y a este punto
llegaste tu por voluntad del Cielo.
Po. Que el bien en la ocasiõ ofrece jũto:
eres deidad en disfraçado velo,
Venus naciò en la mar; no te pregunto
si eres la madre del señor de Delo,
y si es el niño el Sol, que si el mar pisas,
de que eres Diosa del amor avisas:
donde caminas? donde vàs? què quieres
de mi tierra, de mi, de mis vassallos,
antes q̃ el mar cõ blãca espuma alteres,
corriendole en maritimos cavallos?
Da. La mas infeliz soy de las mugeres,
trabajos, imposibles de escusallos,
me traxeron al punto en que me veo.
P. q̃ eres mugér mortal? *Da.* morir deseo
Po. Posible es que mortal naturaleza,
con justa emulacion del Cielo ha dado
tan rigurosa embidia a su belleza,
que la pueda tener de su traslado:
si eres noble, corona tu cabeça
de mi laurel; y si de humilde estado,
mira que quieres por averme herido,
a tan dulce dolor agradecido.
Da. Del Rey Acrisio soy hija, a quiẽ zelos
aprisionaron en vna alta Torre,
por sossegar sus barbaros desvelos,
medio de que la embidia se corre:
Amor, que tiene en los remotos Cielos
jurisdicion, y sus provincias corre,
à Jupiter forçò, que en nubes de oro
me despojasse de mayor tesoro:
Este niño naciò desta desdicha;
y presumiendo el Rey, que de Lisardo,
que con menos poder, y menos dicha,
me pretendiò pacifico, y gallardo,
assi como la nueva le fue dicha,
llamãdo al nieto, en su opiniõ bastardo,
por no mãchar la espada cõ actos viles,
y temiendo las quexas femeniles,
en esta nave, al viento nos entrega,
que de piedad humana condolido,
quando del hõbre la crueldad le niega,
al puerto de tus pies me ha conducido:
no por la vida, mi temor te ruega,
antes la muerte, invicto Rey, te pido,
porque no puede aver mas triste estado,
que no topar muerte vn desdichado.
Po. Hermosa Infanta, quando yo naciera
en las asperas cumbres del Caucaso,
y me huviera criado alguna fiera,
de las que impiden à la Livia el passo,
aun entonces el pecho me moviera
la relacion de tan amargo caso:
Rey soy de vna Republica de Grecia,
que de ciencias politicas se precia.
Vèn con tu hijo à mi Palacio luego,
que pues lo fue de Jupiter divino,
no me dà deshonor, antes le ruego,

que assista à nuestras bodas por padrino,
ey has de ser mi esposo, que amor ciego
nunca permite à la razon camino; (seràs
como es tu nōbre? *Da.* Danae. *Po.* Pues oy
Reyna de Acaya. *Da.* Honras tu hechura
P. Vamos à la Ciudad. *Da.* Voy temerosa
Per. Agravias tu valor. *C.* Què te parece
A. Què dōde quiera vna muger hermosa
halla posada, y la mejor merece.
A. Pastores, pues que dais al Rey esposa
id à la Corte. *Fin.* La ocasion se ofrece
de salir de pobreza, juntos vamos,
y al Rey mercedes, y favor pidamos.
Ami. Tu que le pediràs? *Fi.* q̃ à letra vista
me dè este monte de oro. *Ami.* Y tu Car-
C. Una Plaza me dè de coronista, (denio?
estudio que conviene con mi ingenio
A. q̃ quieres escrivir. *C.* La grā conquista
pero venid, que ya nos llama Ismenio,
porque nō ay q̃ esperar en otra alguna,
si esta vez no me ayuda la fortuna.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Perseo muy galan de caça.

Pers. Verdes montes de Acaya,
que con la blanca arena
del sacro mar la yerva entretexida,
por vnas partes playa,
por otras selva amena
estais su eterno curso resistiendo,
vosotros poniendo,
los verdes pies calçados
de robles, y Savinas,
en olas cristalinas
mirais vuestros estremos coronados,
del gran dosel de estrellas
q̃ borda el Sol quādo se escōden ellas:
claros humildes rios,
pues à perder el nombre
llegais al mar con inocente prisa,
y en sus sobervios brios
a imitacion del hombre
en olas de furor trocais la risa,
vn caçador os pisa
criado en las Ciudades,
y en su confuso estruendo
de donde viene huyendo
à vuestras siempre alegres soledades
dadme tierna acogida,
pues vo doy la mas parte de la vida;
en vuestros verdes braços
arbol, yà ninfa hermosa,
encomiendo el venablo, y à las fuētes
que cantan varios lazos
por la arena lustrosa
sonorosas dilatan sus corrientes,
por morir diligentes
en el cristal salado,
mi descanso, mi sueño,
mi libertad sin dueño,
que nunca viò de amor el arco arma
dichoso yo que puedo (do?
libre de su rigor dormir sin miedo,
Llore el celoso ausente
los temidos agravios,
y celebre el presente los favores,
al amigo los quente,
si fue de amante sabio,
y yo mi libertad à vuestras flores;
que solos los amores
de las parleras aves
me causan alegria,
quando aparece el dia
sentado entre la yerva, à los suaves
zefiros que recrean
los que vivir en soledad desean.

Echese à dormir, y salga la Diosa Diana en forma de caçadora.

D. La gloria de la fama à mucha gente;
ha hecho aunque forzada virtuosa,
y en conservar su nombre diligente,
desde que la perdiò Venus hermosa,
mi castidad luciò mas levantada
como en sus contrarios qualquier cosa;
Diana de las selvas soy llamada,
Proserpina del centro, y de los Cielos;
Luna de la gran noche respetada,
mi tibia calidad, mis castos, y ellos,
murmura el agua de mi Imperio silla

encubro amores, y descubro zelos,
mas esta castidad, que maravilla,
consiste mas en conservar la fama,
bien lo sabe del mar la verde orilla,
y de la escura selva alguna rama,
donde mi embidia à visto en algun nido,
à que me dà quien es amado, y ama
libre de amor, y de cazar rendido,
y yaze en la yerva el Principe Perseo
del engaño de Jupiter nacido,
por las orillas de la mar le veo
muchas vezes correr, donde escondida
no à podido esconderle mi deseo,
de su valor mi castidad vencida,
dormido busco à quiẽ despierto huyera,
que en su defensa perderè la vida;
desde aqui su hermosura considera
mi ciego amor, mil vezes venturosa
quien te merezca, ay Cielo! si yo fuera,
quiero cubrirle de jazmin, y rosa
el bello rostro, pero al golpe blando
despierta, poco tiempo fuy dichosa,
mas desde aqui le puedo estar mirando.
Pen. Detente sueño, donde vàs ligero?
mas no vendràs porque te estoy llamando,
para ser engañoso, y lisonjero,
poco asistes al sueño, à quien engañas.
Dia. El se levanta, ay Jupiter, que espero.
P. Ruido siento entre estas verdes cañas
no me engañè, quien eres ninfa hermosa
que en tantas soledades me acompañas?
eres la dichosa desta selva vmbrosa,
que quiero consagrarte los despojos
de vn leõ q he muerto, si eres tu la diosa
aunque mejor al templo de tus ojos,
el alma consagrara en cuyas puertas
puede poner el Sol sus rayos rojos. (tas,
D. La misma soy, pero es razon q advier-
que me debes Perseo juntamente,
esse favor que à ofrecerme aciertas,
yo fuy la luz mas clara, y diligente,
porquien fuiste à esta tierra conducido
contra el furor del humedo Tridente.
Per. Yo vine aquesta tierra, y he temido
peligros en el mar. *D.* A donde entiendes
que eres nacido? *P.* Yo aqui soy nacido,
mi padre es Rey de Acaya, que pretẽdes
con engaños indignos de tu nombre,
que es ley humana, y la divina ofende.
D. Perseo no eres tu de mortal nombre,
hijo, como has pensado, que es tu padre
Jupiter celestial, aunque te assombre,
el Rey Acrisson padre de tu madre,
luego que supo el parto, y no creyendo
que lo mortal à lo divino quadre,
os puso en vna nave, pretendiendo
daros la muerte sin manchar la espada,
la qual sin gente, y velas discurriendo
entre los golfos de la mar salada
en esta misma orilla tomò puerto
prosperamente de mi luz guiada. (to
P. pues di, porq mi madre me à encubier-
su historia, y mia. *D.* Con temor à caso
de algun peligro en tus hazañas cierto,
no sabes de Faetonte el triste caso,
por ser hijo del Sol, quando aquel dia,
al mar llegò primero que al ocaso?
P. Què no es mi padre el Rey, q yo tenia
padre tan diferente? *Dia.* Si quisieres
bañarte en esta fuente pura, y fria
hallaràs en su margen quando fueres
quien te sirva, y regale. *P.* Ninfa espera,
sino es que allà por mas favorme esperes.

Sale Celio.

Cel. Hasta quando señor de la ribera,
del mar has de ser pena? si la Luna
en su campo de plata rebervera,
no has de dar parte à la Ciudad ninguna?
quieres que aqui nos convirtamos fieras?
P. Temo Celio el rigor de mi fortuna,
ò si como la vi tan cerca, vieras
vna diosa del mar. *C.* Si en esso estavas,
que mucho que de amor te suspẽdieras.
P. Si ella, y amor trocaran las aljavas,
vivieran fieras, y murieran hombres.
C. Porque quando llegò no me llamavas?
mas nunca destas fabulas te assombres,
que estas diosas de selvas, y de rios,

solo tienen las vozes, y los nombres,
si ha de ocupar los pensamientos mios,
no ha de ser en espiritus de viento,
castigo de mis locos desvarios,
tentarme agrada mas, que andar a tiento,
dexa las endiosadas hermosuras,
alta contemplacion del pensamiento,
y darère a escoger de dos figuras,
en bolviendo à la Corte, la mas bella.
Per. Dexèmos estas verdes espesuras,
pues ya de Venus la primera estrella
al ocaso de Phebo resplandece,
y èl se traspone à las espaldas della,
con cuya libertad la noche crece. *Vase.*

Sale el Rey Polidetes, con Fenicio.

Pol. Esta ha sido la ocasion.
Fen. Bien me parece que aciertas,
pero es menester que adviertas
encubrirle la intencion,
que si conoce Perseo,
porque le apartes de ti,
ni querras salir de aqui,
ni lograràs tu deseeo.
Pol. Temo con razon Fenicio,
que el Reyno me ha de quitar.
Fen. Assi se suele pagar
de padre el piadoso oficio,
que la humana ingratitud
no dà mejor galardon.
Po. Bien tengo satisfacion
de su valor, y virtud,
pero si llega à saber,
que no es mi hijo, sospecho
que mi muerte es el derecho
con que le ha de pretender.
Fin. Milagro del Cielo ha sido,
que su madre, al fin muger,
aya podido tener
este secreto escondido;
mas como te tiene amor,
y obligacion, avrà estado
siempre con este cuidado.
Po. Aquel celestial valor
que de ser quien es le infunde
celestial naturaleza,
si descubre su grandeza,
temo que en mi mal redunde,
yo vengo determinado,
este consejo es mejor.
Fe. Guardar la vida señor,
nos toca à razon de estado,
que es defensa natural.
Po. El viene. *Fe.* Què hermoso talle!
Po. Mucho es que el alma le calle
lo que tiene celestial.

Sale Perseo, y Celio.

P. Los pies me puedes dar oy justamente
pues por no quedar sin ti la noche,
corri del mar aqui. *Po.* Mejor los braços
Ce. Yo tomarè los pies, mientras ocupas
tu pecho en ellos. *Po.* Bien venido seas,
como te fue en la caça? *Per.* à tu servicio
P. Mucho te avràs entretenido? *P.* Tanto
que solo tu del campo me bolvieras.
Ce. Ya solo de su voz huyen las fieras.
Po. Hijo, no son el campo, y soledades,
no los ziervos cobardes, no los osos
valientes, no los fuertes jabalies,
prueba de la virtud de vn pecho noble,
q̃ el hõbre entre hõbres la cõfirma al doble,
ya es tiempo hijo ilustre, y gloria
de mi sangre, que emprendas vna hazaña
digna de ti, y de mi de ti, pues eres
el espejo en que miro lo que he sido,
y de ti, porque debes à tus años
de tu valor iguales desengaños,
debaxo (ò felicissimo Perseo)
del monte Atlante ay vn castillo fuerte
cuyas piedras parecen de diamantes,
su foso cubre el agua de vna fuente,
hasta besar su levadiza puente.
Es esta abitacion de vn mõstruo orrendo
enemigo mortal de los humanos,
pues quantos llegan à sus fieras manos,
convierte en piedras de figuras varias,
para quien son las armas necessarias
de vn hõbre como tu. *P.* Si tu me mãdas
ir à essa empressa, y no lo juzgo facil

à lo menos serálo a mi obs[illegible]
Po. Y [illegible] sabes tu si he de sentir tu ausécia,
pero porque la gloria de esta hazaña
es digna del valor que te acompaña,
sufrirà mi dolor, mi justo llanto.
Po. No te enternezcas, ni lo sientas tanto
que no es feliz aguero en las partidas.
Po. Es poco que del alma te dividas;
pero bolviendo al caso, en esta tierra
que digo, fue Rey Floro, este tenia
tres hijas, la mayor Medusa llaman,
a quien por ser mas sabia dexò el Reyno,
que digo, solo sabia, y mas hermosa
que todas las mugeres de su tiempo,
esta transforma en piedra quanto mira,
que el Cielo mueve à mas piedad q̃ ira:
las otras dos este castillo guardan,
velandole solicitas, de suerte,
que no ay entrar sino les dàn la muerte.
Per. Rey, padre, y señor mio, porq̃ creo
que si Danae mi madre lo entendiesse,
mi valor impidiente, y tu deseo,
mientras me parto, ocupala de modo,
que pieso que en la caza me entretengo.
Po. Buelvate el Cielo a mis llorosos ojos.
Per. Tu me veràs bolver cõ los despojos.
Po. q̃ te parece? *Per.* q̃ el mancebo fuerte
cayò en la liga. *Po.* Bien traze su muerte.

Vayase el Rey, y Fenicio.

Per. Què sientes desta jornada?
Cel. Què es digna de tu valor,
y que es muy justo señor,
que pruebes en èl la espada;
pero no te ha dicho el Rey
todo el peligro? *Per.* Bien veo,
que fue ponerme deseo,
noble industria, y justa ley;
pero que me importa à mi,
siendo quien soy, heredando
su valor? *Cel.* Andan contando
tantas cosas por aì
deste monstro de Medusa,
que temo que no bolvamos.
Per. Ya Celio es suerça que vamos,
[illegible] medio, no ay escusa.
Cel. Si en piedra me buelvo allà,
bien mi amor contigo medra,
mas no es muy malo ser piedra
para lo que passa acà,
que ay cosas que quien lo fuera
solo las puede sufrir,
por no ver, y por no oir
lo que las piedras altera,
las hermanas de Medusa,
que tienen, dize la gente,
vn ojo solo en la frente,
mas con luz grande, y difussa,
este se pueden quitar,
y se presta entre las dos,
que es vna cosa por Dios
que me ha dado que pensar,
si fueran assi, Perseo,
las mugeres, santo Apolo,
y entre dos, vn ojo solo,
no huviera tanto deseo;
en fin estas son assi,
y tu vas à conquistallas.
Per. Corto defecto las hallas.
Cel. Corto parece? *Per.* Si.
Un ojo es fealdad, por Dios,
y sin provecho tambien,
vna lengua fuera bien,
que tuvieran entre dos;
pero vamos, que no ay yedra
sin muro, yo sè quien soy.
Cel. Temblando de miedo estoy,
Medusa me buelve en piedra.

Entrense, y salgan Medusa, y el Princ[illegible]

Fin. Con este intento he venido
bella Medusa à tu tierra,
siempre tu defensa he sido.
Me. Ya me librè de la guerra,
ya queda Adlante vencido.
Fin. Apenas la guerra oì,
quando mi tierra dexè.
Me. Por esso fiè de ti
mi castillo, que bien sè
que estoy segura de ti,

Fin. Ni yo sin tu gracia entrara,
temiendo que me mudara
tu ingenio en diversa forma.
Me. Tu seguridad conforma
bien, con voluntad tan clara:
què ay en el Reyno de Tyro?
Fin. Mi amor, q̃ es mayor que el Reyno,
y la hermosura que miro,
pues dexo el Reyno en que Reyno,
y en el ageno suspiro.
Me. Es bella Andromeda? *Fin.* Tanto,
perdoneme tu valor,
que de que viva me espanto,
quien la ha visto. *Me.* Habla tu amor.
Fin. Y hablar pudiera mi llanto:
como te sabrè pintar
su divina perfeccion,
que si del corto alabar
se pierde la estimacion,
mas la encarece el callar;
què dirè de sus cabellos:
ondas del mar, pues en ellos
tantas tormentas corri,
que muchas vezes me vi
para anegarme con ellos:
de los ojos, què dirè,
nunca el Sol tanto lo fue,
que no le diesse ventaja,
si a su luz a rogar baxa,
que al mundo por ella dè:
la nariz, bella, è igual,
es vn compàs de cristal,
con que el rostro se divide,
que en medio el campo reside
de azucena, y de coral:
à la boca esta corrida
del mismo Tyro la grana,
con ser en Tyro nacida;
y à sus manos, la mañana
de blanco marfil vestida:
mas para que te encarezco
lo que alabar no merezco,
miralа en este retrato,
aunque fue el pincel ingrato,
al valor por quien padezco.
Me. Muestra, à ver: què hermosa cara!
Fin. En que es la sombra repara
del Sol, por quien vivo, y muero?
Me. Aqueste retrato quiero.
Fin. Pienso que no me escusara
de servirte, si estuviera
donde copiar se pudiera.
Me. Salte luego del Castillo.
Fin. Quien prueba el filo al cuchillo,
qual otra ganancia espera?
ay de mi! que me engañò
el mismo amor, que alabando
lo amado, el hombre que amò,
se dexò llevar hablando,
donde despues le pesò:
ò dulcissima alabança
de lo que se quiere bien!
hablè en justa confiança
de su favor, mas tambien
justo castigo me alcança:
solo puedo defender
mi ignorancia en avisar,
que el hombre debe saber,
que muger no ha de alabar
delante de otra muger. *Vanse.*

Salen Celio, y Perseo.

Per. Antes de llegar al Fuerte,
me parece justo, Celio,
pues ya no deben de estar
sus muros, y torres lexos,
pedir al Cielo favor,
que es el camino derecho,
tomar todos los principios
de la proteccion del Cielo.
Cel. Bien se ha visto que èl te ayuda,
pues humilde el mar sobervio,
ha dado passo à tu nave,
haziendo paz con el viento:
en la tierra no has tenido
huesped traydor. *Per.* Pedir quiero,
Celio, à los Cielos favor.
Cel. Pues habla, invicto Perseo.
Per. Padre, Jupiter, señor

del

del mar, y el mundo, si es cierto
que soy tu hijo, y que amaste
mi madre en cuyo aposento
bestido de nubes de oro
venciste su casto pecho,
enseñando à los amantes
como se rinden mas presto;
mira que el Rey mi padastro
con embidiosos intentos
oy à la muerte me embia
para assegurar su Reyno,
no permitas que me buelva,
Medusa en marmol, si tengo
parte celestial, que es cosa,
que puede infamar tu imperio;
ayudame padre mio
Cel. El Cielo con mansos truenos
se rompen, deidades baxan,
luz viste el ayre sereno.

Baxen con vna invencion Mercurio por vna parte, por otra Palas, èl con vna espada, y ella con vn escudo, que tenga en medio vn espejo.

Mer. Jupiter, tu amado padre,
como à hermano que eres nuestro,
en tu favor nos embia,
inclito, y noble Perseo;
Mercurio soy, que esta espada
te vengo à dar, conque el cuello
cortes de la vil Medusa.
Pa. Yo que soy Palas, te quiero
dar este luciente escudo,
cuyo cristalino espejo,
à la vista de Medusa
serà contrario veneno,
con este la cegaràs.
Per. Dulce orador, y maestro
de la retorica, padre
de la eloquencia, no acierto
à agradecerte el favor,
ni à ti Palas, porque creo,
que mas le ofende que alaba
el corto agradecimiento,
dezid à mi amado padre,
que en fè de lo que le debo
quemarè en sus sacras aras
mirras, y aromas Sabeos,
y matando vn blanco toro
à quien el arbol de trevo
la arrugada frente ciña,
ò el verde mirto de Venus;
calentarè con su sangre
los marmoles de su templo;
no serè como Faetonte,
ni le pedirè sobervio
el carro del Sol prestado
para descubrir los Cielos,
ni los exercitos claros
de las luzes de sus techos,
erraticas de temor
huiràn de mi atrevimiento,
humilde serè, deidades,
esto de mi parte os ruego
que le digais. *Mer.* El te guarda.
Pa. A Dios hermano Perseo.

Subanse por invencion los dioses.

Cel. Admirado estoy señor,
y de escucharte, suspenso;
de Jupiter eres hijo?
dame essos pies. *Per.* Tente Celio,
que prometi ser humilde.
Cel. Los nobles que son discretos
mientras mas alto el lugar,
mas facil muestran el pecho:
al resplandor de essa espada,
y al filo de sus azeros,
temblaran, como de Alzides,
los Juezes de los Infiernos,
no tiene mas luz el Sol
que la Luna deste espejo,
con esta banda le cubre.
Per. Ya Celio el castigo veo,
retirate, que han baxado
la puente. *Cel.* A tu lado quiero
mostrar tan bien, que soy hijo
de alguna imagen del Cielo,
pues pinta la Astrologia
cavallos, satiros, perros,

peces, y otras savandijas,
en sus cristalinos velos,
quatro hombres salen armados:
quatro dixe, quatrocientos,
quatro mil.

Hazen vna puente que estarà asida con dos cadenas, con varandas pintadas de vna, y de otra parte, à la puerta del Castillo, y saldràn por ella quatro Cavalleros armados.

Cav. Quien es aquel Cavallero,
que al Castillo de Medusa
llegò, sin tener primero
la licencia que era justa?
Per. No me veis? yo soy, que vengo
à ser su huesped, en tanto
que passo al monte Lizeo:
es despoblada esta tierra,
y todo este campo yermo;
claro està que este Castillo
obliga à su hermoso dueño,
para que los peregrinos
hallen la piedad que creó
de su divino valor.
Cav. Dexad las armas, que pienso
que hallareis buen hospedaje.
Per. Las armas no, que no puedo
dexar las obligaciones
de mi noble nacimiento.
Cav. Aqui nadie entrò con ellas.
Per. Pues yo sin ellas no entro
aun en mi propio Palacio.
2. Què nombre teneis? *Per.* Perseo,
y pues os digo mi nombre,
bien serà que sepa el vuestro.
Cav. La embidia me llamo yo.
Per. El apellido condeno,
que aunque tuvistes principio,
veinte años despues del tiempo,
nunca probais ser hidalgos,
que naceis del daño ageno.
2. Yo me llamo la lisonja.
Per. Vos sois bueno para necio,
aunque tanto os encubris,
que engañais à los discretos:
vos quien sois? *3.* La ingratitud.
Per. Y en forma de Cavallero
viene tan grande villano?
3. Pues no puede averla en ellos?
Per. No, que parece impossible:
pero vos, quien sois? *4.* Los zelos.
Per. Los zelos viven aqui?
que me dixeron, me acuerdo,
que en el Infierno, el amor
les diò casa de aposento:
aora bien, ya estoy aqui.
Cav. Muera el atrevido Griego.
2. Muera. *Per.* Quitarè villanos
la vanda al luciente espejo.

Descubra el escudo, y ellos como que los ciega la luz, batallan vnos con otros.

Cel. Cegado los ha la luz
del cristal, tanto, que ciegos,
se matan vnos à otros:
perdiendoles voy el miedo.

Entrados estos, tocandose las caxas, salga vn Gigante entre dos salvages, vestidos de yedra.

Gig. Quien es aquel atrevido,
que las esquadras ha deshecho
del Castillo de Medusa?
Cel. Què Tifon, què Polifemo
tuvo tal disposicion,
ni tan prodigioso cuerpo!
Per. No me vès? vn hombre soy,
que desencantar deseo
la gente de este Castillo,
donde Principes diversos
en piedra estàn convertidos,
por la fuerça del ingenio
de la hechizera Medusa:
mas tu quien eres, horrendo
monstruo? *Gig.* Yo soy la porfia.
Per. Mucho has crecido. *Gi.* Este cuerpo
me ha dado la confiança:
rindeme las armas presto,
ò seràs tu lo que soy.
Per. Mira este escudo. *Gig.* Estoy ciego!

guiadme al Castillo. *Per.* Quien
guiarà el entendimiento
de vna porfia gigante?
pero yo tras ellos entro.
Cel. Favoreced, Cielos santos,
à quien sus principios tuvo
de vosotros, pues estuvo
por serlo en peligros tantos.
Sale Medusa, y Persee.
Per. A mi me dizes amores
tu, mas que Circe cruel?
Med. Si en este fuerte, si en èl
los mas bravos, los mejores,
los mas ilustres guerreros
en piedra ves convertidos,
por presumir atrevidos
de sus valientes azeros,
y solo de tu valor
miro mis guardas rendidas,
y entre tus plantas sus vidas,
quien no ha de tenerte amor?
Yo ilustre, y noble Perseo,
no estava enseñada a ver
hombre que pudiesse hazer
fuerça a mi libre deseo;
pero aviendo visto en ti
tan soberano valor,
haze de mi yelo amor,
y se muda el alma en mi:
ya sè quien eres, ya sè
que la embidia te embiò
donde te matasse yo,
pero no te matarè:
ya sè que naciste de oro,
calidad que te ennoblece,
y que el Cielo te guarnece
el alma, por mas decoro,
que no sin acuerdo dèl
eres de oro semejante;
porque vn alma de diamante
bien es que se engaste en el:
no lo seas en dureza,
sino en precio, y calidad;
estima mi voluntad,
pues es la mayor riqueza:
casarèmonos los dos,
gozaràs de estos Palacios,
de estos campos los espacios,
dignos de vn hijo de vn Dios;
ay aqui casa famosa,
montes de laureles llenos,
prados de flores amenos,
rios de pesca sabrosa;
estàn los tiempos aqui
siempre en vna igual templança,
que la celestial balança
su peso dispone assi:
tengo yo regalos tales,
que los embidian los Reyes,
aqui no alcançan las leyes,
aqui no llegan los males,
acepta mi ofrecimiento,
seràs Principe dichoso.
Per. Mõstruo de la tierra hermoso,
y de los Cielos portento,
yo como Vlises debiera,
atapados los oidos,
passar los golfos temidos
de Scila, y Caribdis fiera;
pero ya que no guardè
sentido tan importante,
alma de duro diamante
para escucharte serè;
aqui estoy significando
la virtud, y tu cruel
el vicio se và por èl
la primera edad entrando,
yo le sabrè resistir,
y cortarte la cabeça,
que la mayor fortaleza
consiste en saber vivir:
con lisonjas, y blanduras
la tierna edad engañais,
y despues que nos cegais,
nos bolveis en piedras duras:
alli no siente el mancebo,
que pierde en ciega passion,
tiempo, hazienda, y opinion,

asido del blanco cebo,
hasta que en el tiempo justo
detengan à su esperança,
ò vuestra facil mudança,
è su arrepentido gusto:
Medusa yo no he de ser
de los que el vicio cautiva.
Med. Pues de que virtud te priva,
querer yo ser tu muger,
y entregarte mis riquezas,
que hazienda quiero quitarte?
Per. Ya sè yo, Medusa, el arte
de engañar nuestras flaquezas,
dexa las palabras vanas,
todas començais assi.
Med. Basta, que afrentas en mi
las hermosuras humanas.
Per. Mientes, que yo sè tener
respeto à las que merecen
honor, porque resplandecen
como el Sol. *Me.* Yo soy muger,
digna de mayor decoro;
esto merezco por mi,
y merezco yo por ti,
la vida, porque te adoro:
si mi rostro no es discul pa
de tu amor, y mi aficion
te dà sangre, no es razon
dar à la virtud la culpa
quando no dais en viciosos.
Es la virtud alabada,
y de lo que no os agrada
sois todos muy virtuosos;
dame tu, que yo naciera
à tu gusto, que yo sè,
si el exemplo que se vè
de vicio, ò virtudes fuera;
pero si yo no te agrado,
palabra, Perseo, te doy,
de traerte donde esto y
el rostro mas celebrado,
que ha hecho naturaleza.
Per. Quien? *Me.* La Princesa de Tiro,
la bella Andromeda. *Per.* Admiro
la fama de tu belleza,
pero tu, como podràs?
Me. Mis encantos lo han de hazer
quieresla ver? *Per.* Quiero ver
si pueden engaños mas.
Me. Dame Mirena vn espejo:
Traygan vn espejo, cuyo cristal tenga quitado el açogue, para que detràs del estè pintado el rostro de Andromeda.
Per. Que quieres hazer? *Me.* Que veas
su rostro en èl, si deseas
ver como tomo consejo
con el Cielo, lisonjero
pincel de su autora bella,
porque en fin no quiso hazella
sin consultarle primero.
Per. Es la mas bella muger
que en toda mi vida vi:
dame esse espejo. *Me.* Si aqui
la puedes agora ver,
en apartandome yo
no podràs, pero en pequeño
te darè vn rostro, que el dueño
con lagrimas me dexò,
no esta aun vivo como aqui;
pero estè bien natural:
toma. *Per.* Es caso celestial.
Me. Quieresla? *Per.* Digo que si,
mas no por esso se escusa
tu muerte. *Me.* Bien me has pagado.
Per. Yo vengo determinado
para matarte Medusa,
esto es ya reputacion.
Me. Pues falso, y vil Cavallero,
mi ciencia mostrarte quiero,
si hasta aora mi aficion.
Per. Y yo mostrarte el cristal
de Palas. *Me.* Ay! muerta soy.
Per. Assi muerte al vicio doy
con la virtud celestial.
Cel. Bien has hecho, que ya estava
temblando. *Per.* O Celio, aqui estàs?
tenme el escudo. *Cel.* Què haràs?

Per. Cortar desta sierpe brava
el cuello. *Cel.* Culebras fieras
los cabellos se le han buelto.
Per. A vn pecho heroyco resuelto,
que importan vanas quimeras,
desta manera parece
el vicio en el desengaño.
Cel. Què es esto? *Per.* Prodigio estraño.
Cel. De la sangre que humedece
la tierra, vn cavallo sale,
con alas de mil colores.
Per. No ay en los pinceles flores
que su variedad no iguale.
Cel. Por el monte va subiendo,
y en su cumbre azia el oriente
hizo con el pie vna fuente.
Per. Su cristal baxa corriendo.
Cel. Discreto ha sido Perseo,
en no dezir mormurando,
que ya le estava esperando.
Per. Quien son aquestos que veo
al rededor de la fuente?
Cel. Musas, y poetas son.
Per. Què escribien? *Cel.* Una cancion
que baña en laurel su frente.
Per. Ellas la quieren cantar.
Cel. Què divinos instrumentos!
Per. El Cielo armonico acentos
tan dulces puede imitar.

Este cavallo Pegaso, saldrà por debaxo del teatro con sus alas, y irà subiendo por vn monte hasta ponerse en lo alto, de donde sale aquella fuente, al rededor de la qual estaràn musicos, y poetas ceñidos de laurel, canten assi.

Music. Esta fuente milagrosa,
cuyas cristalinas aguas,
hizo el alado Pegaso,
que el monte Parnaso bañan,
serà el divino licor,
que darà influencia, y gracia
à los famosos Poetas
para cantar alabanças,
de la virtud, y grandeza
de los Reyes, y Monarcas,
de los nobles cavalleros,
de las letras, y las armas.
Virg. Oid, naciones del mundo
al que vuestros siglos llaman,
Principe de los Latinos,
versos que las ninfas cantas;
Virgilio soy, que quisiera
no aver nacido en Italia,
por loar siendo Español
los claros Reyes de España;
al soberano Filipo,
a quien los siglos aguardan
para corona del mundo,
y sol de la esfera de Austria,
à sus prendas, que han de ser
gloria de España, y de Francia,
porque coman sus leones
flores de lises doradas.
De la casa Sandoval,
dixera grandezas tantas,
que mas que la dulze Neida
me dieran gloriosa fama;
vendràn los siglos dichosos. *Cantan*
aunque parece que tardan,
en que avrà nuevos Virgilios,
que contaràn su alabança.

Cubrase todo.

Per. Cubriòse, con la cortina
de vna nube. *Cel.* Estraño caso!
que esta fuente del Parnaso
serà señor tan divina?
Per. No los vès? *Cel.* Y han de beber
tantos Poetas aqui?
Per. Las Musas dizen que si.
Cel. O que dellos ha de aver!
subamos que quiero en ella
echarme de pechos. *Per.* Vamos,
que si al Pegaso llevamos
de la guerta hermosa, y bella
del bravo Rey Atalante,
pienso hurtar el ramo de oro.
Cel. Serà vn precioso tesoro.
Per. Sube. *Cel.* Voy, mas no te espante

subir donde suben pocos.
Per. La dificultad la abone.
Cel. Fuente, Dios os lo perdone,
los que aveis de hazer de locos. *Vans.*
Sale el Rey Atalante, y Fineo.
Fi. Grã Rey de Mauritania, invicto Atlãte,
que venga à consultarte no te admires,
si merece piedad vn tierno amante;
tu solo, pues, quando los Astros mires
daràs remedio à mi confusa pena,
con lo que de ellos à mi vida inspires.
Yo sirvo, como ves, en tierra agena
à la divina Andromeda, y queria
(tanto temen mis ojos verla agena)
saber por tu famosa Astrologia,
que fin ha de tener mi pensamiento,
y si ha de ser en vano mi porfia?
At. Yo he mirado el celeste movimiẽto,
los lugares del Sol, y de la Luna,
y puestos los Planetas en su assiento;
ninguno te dà prospera fortuna,
ninguno lo mirò con trino aspecto,
ni te ha de dar felicidad ninguna:
opuesta Venus, muestra injusto efecto
en estas amorosas pretensiones:
Marte caido, y Jupiter sugeto,
à gran peligro tu sentido pones,
sino dexas la empressa. *Fi.* Estoy perdido!
At. Bien lo dizen tus obras, y razones.
Fi. Dõde el alma perdi, pierda el sẽtido,
que no ay dolor q̃ tema, ò bien q̃ espere,
quien sabe que es amar, è aborrecido:
yo voy en fin, donde mi estrella quiere,
suceda bien, ò mal, elijo el daño,
que poco puede ser en quien ya muere.
At. El cielo muestra, q̃ de Reyno estraño
vendrà, Fineo, vn Principe valiente,
sin riguroso de tu loco engaño:
essa la bella Andromeda inocente,
librarà de vn peligro. *Fi.* Y serà suya?
At. Assi lo muestra el cielo, assi lo siẽte.
Fi. Pues Atlante mi vida se concluya:
de que Nacion parece? *At.* Serà Griego.
Fi. Maldiga el cielo amẽ la ciẽcia tuya:
quien pudiera poner à Grecia fuego
para matar esse hombre; mas que digo?
quien te ha de ser de gusto venga luego,
que de tus bodas yo serè testigo
para matarme, y para verlas guardo
la vida, de quien soy tan enemigo,
que no porque en perdella me acomodo
Vase, y sale Micebio criado.
Mic. Si estàs ya desocupado,
aqui señor ha venido
el valeroso Perseo,
del alto Jupiter hijo,
quiere alvergarse en tu casa,
que và à los Reynos de Tiro,
à ver à Andromeda bella.
At. Es este que viene? *Mic.* El mismo.
Sale Perseo.
Per. Prospere tu vida el Cielo.
At. Seas, Griego, bien venido:
què es lo que en mi casa quieres?
Per. De tus Planetas, y Signos,
de tus figuras celestes
pudiera averme traido
la opinion del mundo errada,
mas nunca el ingenio mio
pudo aplicarse à esta ciencia,
que la confiesso, y estimo:
solo vengo à verte Rey,
y à tenerte por amigo,
à descansar en tu casa,
de mi confuso camino,
como pudiera en la mia,
porque de mi abuelo Acrisio
lo fuiste algun tiempo. *At.* Fuy
su amigo, y serlo confirmo:
mas ya despues gran Perseo,
como por dicha has oido,
huyendo el vulgo profano,
à mis libros me retiro:
los amigos verdaderos
que yo tengo, son mis libros;
no doy à nadie en mi casa
lugar, porque no permito
que mis estudios perturben

aun vassallos, y vezinos
he fabricado vna huerta,
donde ay vn arbol, que estimo
por tener los ramos de oro
en el precio que à mi mismo,
y como en el mundo no ay
aun en el mayor amigo
seguridad, no consiento
huesped, que perdones pido.

Per. A tan tyrana crueldad,
à tan loco desvario,
con la cabeça que vès,
darè yo justo castigo.

At. Valgame el Cielo!

Pongase detràs de vn lienço, y levanten con artificio vn monte de lienço en forma de hombre.

Cel. Mudòse
el monte. *Per.* Fue merecido
de su crueldad, que à mi padre
no se haze mayor servicio.

Cel. Que con honrar al que es huesped,
todo de robles, y pinos
se và cubriendo el peñasco.

Per. Entra en el jardin conmigo,
y tomarè el ramo de oro.

Cel. Del oro tienes principio,
no es mucho que te aficione.

Per. Ay Cielo! que voy perdido
por Andromeda. *Cel* Sospecho
que desde aqui iràs à Tiro.

Per. Irè à verla. *Cel.* Pues amor
enciende lo que no ha visto?

Per. Si, Celio, que esse milagro
à solo amor es debido,
porque de todos los Dioses
es el Dios mayor, aunque Niño.

JORNADA TERCERA.

Sale Andromeda, y Laura

And. Quien nunca supo de amor,
como ha de juzgar de amores?

Lau. Los principios son favores,
los fines pena, y dolor;
para en desden el mayor,
con zelos, ò con ausencia.

An. Hablas, Laura de esperiencia,
y soy ignorante yo.

Lau Dichoso quien nunca viò
los terminos de esta ciencia;
pensè Andromeda, que avia
la conquista de Fineo
encendido tu deseo.

And. Nunca mas elada, y fria
fue Scithea, que el alma mia,
à los tiros de su fuego,
nunca me ablandò su ruego,
ni el conocimiento mio
rindiò sa libre alvedrio
à imperio de vn Dios tan ciego.

Lau. Fineo merece ser
estimado, y preferido.

An. Pues nunca de mi lo ha sido,
culpa debo de tener;
pero yo vengo à entender,
que ay cosas, que sin querellas
obran los Cielos en ellas,
y por el mismo rigor,
que no puede aver amor
sin gusto de las Estrellas.

Lau Pues como te quiere à ti,
sin correspondencia tuya?

And. Porque ha sido estrella suya,
quien no tiene fuerça en mi.

Lau Una vez contar oì,
Andromeda, que pariò
Venus, y que se criò,
Cupido hasta cierta edad;
y aunque con rara beldad,
nunca desta edad passò.
Viendo, pues, que no crecia,
Venus, consultò vna Diosa,
que en dudas de qualquier cosa
cierto oraculo tenia,
dixole, que no seria
mayor hasta que pariesse
otro niño, que tuviesse
la misma edad de Cupido,

que eſta la cauſa avia ſido
de que el amor no crecieſſe.
Finalmente, Venus bella,
à otro niño que pariò
correſpondencia llamò,
y creciò el amor con ella;
ſi ſe pueda amar ſin ella,
yo no lo sè de rigor,
avrà amor, mas no mayor,
que vn agradarſe en preſencia,
porque ſin correſpondencia
no llega à ſer hombre amor.
An. Pues yo sè, Laura de mi,
que nunca à Fineo amè.
Lau. Yo, bella Andromeda, sè
por mi mal, que adora en ti.
An. Laura, no me dès à mi
la culpa de tus enojos,
ſi con zeloſos antojos,
en ſu preſencia veràs,
que no he pueſto en èl jamàs,
con la voluntad, los ojos.
Lau. Si conoces mis deſvelos,
mis locos zelos diſculpa,
que ſi amor yerra ſin culpa,
menos la tendràn los zelos:
zelos hizieron los Cielos,
para ſer de amor templança.
An. Pues de oy mas, en confiança
de que ſolos zelos ſon,
camina à tu poſſeſsion,
ſin deſmayar la eſperança.

Sale Fineo.

Fi. Mata, deſdeña, abraſa, y ela, enciende
el alma que te adora, deſden mio,
que quanto mas me matas, mas te embio
la libertad del alma que te ofende.
Caſtiga, affige, rompe, injuria, prende,
lo que el Cielo me diò por alvedrio,
que en mi fineza contraſtar confio
quanto la tuya en ſu rigor pretende.
Compitamos los dos, yo en atreverme,
para que mi locura ſe confirme,
tu en matarme, elarme, y encéderme,
Que no pienſo jamàs arrepentirme,
q̃ aunq̃ es verdad q̃ puedes deshazerme,
no seràs tan cruel, como ſirme. yo
An. Aqui tienes à tu amante:
què quieres de mi rigor?
Lau. Que ni el rigor, ni el amor
le detenga, ni le eſpante.
Fin. La ocaſion tengo delante
del peligro en que me veo.
An. Aqui os aguarda, Fineo,
la bella Laura. *Fin.* No sè,
que reſpueſta Laura os dè
ſin ofender mi deſeo;
yo tengo, Andromeda, aqui
lo que aborrezco, y adoro
de vn deſprecio me enamoro,
que vn deſden me trata aſsi,
ſigo à quien huye de mi,
y huyo de quien me ſigue:
y aunque la razon me obligue,
tanto vn deſden me laſtima,
que perſigo à quien me eſtima,
y eſtimo à quien me perſigue:
aqui eſtà mi mal, y bien
en linea tan deſigual,
que de mi bien, y mi mal
no ay proporcion que le dèn;
aqui mi amor, y deſden,
pero yo en ellos tan necio,
que dexo el amor, y precio
el deſden, porque no ay llama
que abraſe mas a quien ama,
que tratalle con deſprecio:
pero los merecimientos
de la hermoſura que adoro
buelven en glorias teſoro
la ocaſion de mis tormentos,
mas quieren mis penſamientos,
mis potencias, mis ſentidos
acabarſe aborrecidos
de la dulce prenda mia,
que vivir ſin alegria
donde aborrecen queridos.
An. Reſponde, Laura, por ti.

Lau. A ti, Andromeda, te toca,
pues el amor te provoca,
y el desden me toca à mi.
Ara. Fineo, yo siempre fuy
amiga de desengaños.
Fin. Tente, no aumentes mis daños,
que donde amor es locura,
la mas importante cura
se forma de los engaños:
que sirve desengañar
à quien no ha de aborrecer?
ni aconsejar, ni querer,
à quien no puede olvidar?
yo quiero sin premio amar,
que te importa que me engañe,
porque sino ay mal que dañe,
à quien ya no espera bien,
basta saber el desden,
sin que el dueño desengañe.
Sale el Rey de Tiro, y Aristeo.
Rey. Arrojarè de la frente
el laurel sacro, y el cetro
de las manos. *Ar.* Gran señor,
no importa, pierdase el Reyno,
viva Andromeda tu hija.
An. Padre, y señor, que es aquesto?
Rey. En otros enojos fuiste,
con verte, vn cielo sereno,
templando las tempestades
del mar de mi tierno pecho:
y agora, Andromeda, el verte
aumenta mas mis tormentos,
porque ya por mis desdichas
eres tu la causa de ellos.
An. Yo, señor? *Rey.* Entre las rocas
del mar, vn monstruo sobervio
apareciò, como sabes,
vertiendo ardiente veneno,
con que la tierra, y la mar
juntas se vàn destruyendo:
hize consultar los Dioses,
y responden en su Templo,
que por tu sobervia madre,
que se igualava con ellos,
aquelte monstruo han criado,
para que destruya el Reyno,
y que abrase à la tierra
en rabias, veneno, y fuego,
sino le entregan. *An.* A quien?
Re. A quien preguntas? ay Cielos!
An. Soy yo por dicha, señor?
Re. Tu lo entendiste mas presto,
que diò lugar à mis labios,
el justo amor que te tengo.
An. La Tona, madre de Apolo,
aunque Diosa, con intento
de vengarse de mi madre,
estas crueldades ha hecho,
indignas de su deidad;
pero si el bien de este Reyno
consiste en que muera yo,
y esta es voluntad del Cielo,
yo obedezco, padre mio,
porque no ay mortal remedio
para resistir su gusto. *Vase.*
Rey. Con essa humildad has puesto
mi alma en mayor dolor:
parte Laura, parte luego
à dezirla, que soy padre,
y que intentarè remedios
hasta perder Reyno, y vida.
Vas La. muerta voy! *Re.* y yo lo quedo!
Ar. Fineo està aqui, señor.
Rey. Que sientes de esto, Fineo?
Fin. Que aun à pensar lo que dizes
no se atreve el sentimiento:
qual oraculo cruel
te diò el injusto consejo
de dar Andromeda à vn monstruo
de la mar? *Re.* Apolo en Delphos,
y aqui todas las Deidades,
en cuyos sagrados Templos
teñi los jaspes de sangre,
con sacrificios diversos:
ello es cosa irremediable,
ya Tiro se và encendiendo
de peste, ya se conspira
contra mi el ayrado Pueblo,

à Andromeda piden todos:
què harè? no puede ser menos
de que atandola a vna roca
apaciente el monstruo fiero:
vamos a ver si es possible,
que tenga piedad el Cielo
de su hermosura, y mis canas. *Vase.*
Fin. Cielos divinos, supuesto
que vn desden pide vengança,
y vn desprecio vn mal deseo,
no la quisiera yo assi,
que es mucho el rigor que veo.
Sale Ismenio.
Ism. Con esse cuidado estàs,
noble Principe Fineo,
quando se anega en su llanto
este desdichado Reyno?
no sabes lo que responde
el oraculo sangriento
del injusto Apolo, y como
entregan al monstruo el cuerpo
de Andromeda, porque al suyo
pueda servir de sustento?
ya la llevan à la mar,
ya en vna roca se han puesto,
para los pies, y las manos,
quatro cadenas de hierro:
ò Andromeda desdichada!
de que ha servido que el Cielo
te diesse tanta hermosura?
Fin. Què es lo que dizes, Ismenio?
Ism. No has estado en lo que digo
del divino sentimiento,
en extasis arrebatado?
Fin. Ay de mi! todo lo entiendo:
todo lo entiendo, y lo lloro,
todo lo lloro, y lo siento,
todo lo siento, y en todo
no siento humano remedio,
que ya la quieren llevar,
y que no es possible menos:
ay Cielos! si otros amantes
pierden el sesso de zelos
por ausencias, por desdenes,
ò por ingratos desprecios,
por ver morir en el mar
vn Angel, y que del pecho
de vn monstruo sustento sea,
razon es que pierda el sesso:
ea, crueles Cielos, (primero:
de mi os vengais, pues muera yo
afuera enojosa vida,
que vn largo aborrecimiento
halla en la muerte descanso,
que es piedra, y busca su centro:
muerta Andromeda, mi bien,
que vida estimos? dexemos
alma en aquesta ocasion
la carcel del sufrimiento:
ea, Ismenio, al mar camina,
tragueme el monstruo, y quiero
ir à hazer en sus entrañas
a mi Andromeda aposento:
juntemos los dos alli,
sino las almas, los cuerpos,
que muchos se entierran juntos
no aviendo vida en los muertos:
ea, camina delante.
Ism. Señor, señor. *Fin.* Calla necio,
que allà en los campos Eliseos
mas de espacio nos veremos:
no quiero piedad, Cielos, (to:
sino q̃ me mateis, mas ya estoy muer-
Vanse, y sale Perseo, y Celio.
Per. Este es el Reyno de Tiro.
Cel. Famoso buelo hemos dado.
Per. Yo, Celio, poco me admiro,
pues en vn cavallo alado,
passando voy quanto miro.
Cel. No entendi que consintiera
ancas el señor Pegaso;
pero de aquesta manera
suben muchos al Parnaso,
aunque es dificil carrera,
no porque somos nosotros
Poetas, mas porque dàn
en hurtar vnos à otros,
presumo que algunos vàn

à las ancas de los otros.
Per. Dexastele acomodado?
Cel. Afeitando queda à vn prado
el verde cabello, à quien
la plata que corre bien
ofrece vn arroyo elado.
Per. Ay, Celio! vengo perdido,
adorando este retrato.
Cel. Gran muestra del Cielo ha sido.
Per. Què serà en real ornato,
Sol de tanta luz vestido?
Cel. Serà verle al Medio Dia.
Per. En aquella caseria
he visto vn Pastor *Cel.* Que digo:
ola Pastar, ola amigo.
Sale Riselo Pastor.
Ris. Quien llama con tal porfia?
Cel. Baxad al prado, y guiad
dos Estrangeros perdidos,
à la Ciudad. *Ris.* Què Ciudad?
Cel. Tiro. *Ris.* No teneis oidos,
ò no sabeis que es piedad:
no veis àzia aquella parte
la playa del mar, cubierta
de gente, que se reparte
por aquella peña incierta,
donde hallò camino el arte?
Per. Pues què significa aquello,
que ya desde aqui se vè?
Ris. Que llevan suelto el cavallo,
para que sustento dè
à vn demonio, vn Angel bello.
Pe Quiè dizes? *Ri* Vn pez del mar,
que los Dioses han criado,
porque quieren castigar
averseles igualado,
quien lo pudiera escusar;
porque la Reyna de Tiro
pariò à Andromeda tan bella,
al Cielo quiso hazer tiro,
mas vino el tiro sobre ella,
y sobre el Reyno que miro,
que aqueste fiero animal
de pestilencia le cubre;
y para que cesse el mal,
el oraculo descubre
vna sentencia mortal:
à Andromeda dizque toca
la suerte, y en vna roca
atada, esperan que el pez
se la engulla de vna vez,
por la siempre abierta boca.
Per. A Andromeda, la Princesa
de Tiro? *Ris* La misma digo,
que ya en la roca està presa,
ò la llevan al castigo.
Per. Esto si que es alta empressa:
pero ay desdicha mayor:
si viene el monstruo primero?
Cel. Donaire tiene: señor,
con vn animal tan fiero
quieres medir tu valor?
dexa, pues no la conoces,
que los Cielos rompa à vozes,
porque de esse pez acaso
puede espantarse el Pegaso,
y echarte del ayre à cozes.
Per Ay bella Andromeda mia!
mia dixe, si es que hallò
el alma la profecia,
si aciertas que pueda yo
librarla este triste dia:
ay Cielo! que avrà servido
à Medusa aver vencido,
y cortando el fiero cuello,
ver su dorado cabello
en aspides convertido?
que de su sangre caida
en la mar, ver el coral
planta en las aguas nacida,
y en vn monte desigual
bolver de Atlante la vida?
que importa el aver cortado
de su huerta el ramo de oro,
si buelvo à Grecia afrentado,
de que dexo el bien que adoro
à vn monstruo en èl sepultado?
no lo quiera el Cielo assi,

ni que se diga de mi,
que no aventurè la vida
por la cosa mas querida
del alma que ya la di;
desata el Pegaso luego,
y à la peña le conduce,
mientras que yo à hablarla llego.
Cel. Què furia tu pecho induce?
estas loco? *Per.* Loco, y ciego,
vamos Celio, que el tardar
es algo de cobardia.
Cel. No es cobardia el pensar.
Per. El pensar no es valentia
quando se ha de executar. (*Vayanse.*
R. Sin duda este Cavallero
debe de ser loco, y tanto,
que intenta vencer vn fiero
monstruo, mas el mar, y el llanto
le haràn sepulcro primero.
Dentro vozes de Pastores, Lirano, Felino, y Jacinta Pastora.
Lir Guarda el loco, guarda el loco.
Ri. Si lo dizen por aquel
que este monstruo tiene en poco?
Fe Lirano guardate dèl.
Salgan los Pastores huyendo, y Tineo tràs ellos algo desnudo con vnos ramos en las manos.
Li. A que furor me provoco.
Lir. Huye Jacinta. *Ia.* No puedo,
que me tiene elado el miedo.
Fi Huyes Andromeda ingrata,
como del muerto el que mata?
Ia Ay, señor, estese quedo,
ni soy Andromeda yo,
ni dromedario tampoco.
Fin. No eres Andromeda? *Ia.* No.
Ris. Què es esto Lirano? *Li.* Un loco
que deste monte saliò,
y la ocasion avrà sido
de aver perdido el sentido
de la Princesa el sucesso.
Fin. Què mucho que pierda el seso
mi bien quien os ha perdido?
creedme que esta locura,
pues es para no sentir,
se pueda llamar cordura
que en no poderla sufrir
se aumenta la desventura.
Ia. Señor, yo no sè de amor,
mas sè que locura es,
y allà se cura mejor.
Fi. Si se pierde el bien, despues,
no tener seso es mejor:
en fin de verdad no eres
Andromeda? *Ia.* Ni aun quisiera.
Fi. Pues quien? *Ia.* Jacinta. *Fi.* Si quieres
Ia. Què me dexes. *Pin.* Quien pudiera.
Ia. Pues que puede aver que esperes
de vna cuitada aldeana?
Fi. Casarme quiero contigo.
Ia. Quando? *Fi.* Luego. *Ia.* Y no mañana.
Fi Con mugeres no me obligo
à ser tan incierta, y vana,
porque lo que dizen oy
mañana es tan diferente,
que lleno de miedo estoy.
Ia Temes que mudarme intentes?
Fi. No, que mas discreto soy;
y qualquiera que lo es
a pocos lances alcança,
que siendo como lo vès,
la mudança, en la mudança,
no avrà que mudar despues:
aora bien, ola Pastores,
id todos à prevenir,
galas de varias colores.
que como suelen salir
los picos llenos de flores
las abejas al Aurora,
assi saldrèmos agora
a las bodas que esperamos;
la selva os florece ramos,
y sus verdes faldas Flora,
ea, cantad mi alegria.
Ris. Bien dize, vamos Pastores;
celebrad tan dulce dia.
Fi. Tu, porque al Cielo enamores,

hermosa Andromeda mia;
parte à vestirte de estrellas,
ponte las luzes mas bellas.
Ia. Y como que dizes bien.
Fin. Vestirème yò tambien
de lo que sobrare dellas;
ea, traed instrumentos.
Lir. Si, señor, al monte vamos.
Fin. Oy hazen fin mis tormentos.
Ia. Echad por entre estos ramos.
Fin. Dezid en dulces acentos
mil canciones à Ismenio.
Ia. Ventura ha sido librarme.
Lel. Huye Jacinta *Ia.* No creo
que me ha dexado *Fin.* Es matarme
el dilatar mi deseo.
Fel. Guarda el loco, guarda el loco:
ola Pastores del valle,
huid *Ris.* No hemos hecho poco,
aunque es lastima dexarle.
Fin. Todo quanto miro, y toco,
me parece que de mi
se lastima. *Ism.* Por aqui
me han dicho algunos Pastores,
que diziendo al ayre amores,
camina fuera de si:
mas aquel debe de ser
que con su imaginacion
se acaba de suspender,
en perdiendo la razon.
Fin. Amor, no ay mas que perder,
ò fiera condicion de los humanos!
que no se mueva nadie al daño ageno!
pues darème la muerte con mis manos;
verdes adelfas, si teneis veneno,
y tanto os pareceis à la hermosura,
que mata con mirar blando, y sereno,
dadme la muerte ò fuente clara, y pura,
bañad de esse cristal mi ardiente pecho;
pero quien estorvamelo procura,
debaxo vive de tu claro techo,
antipoda del agua otra persona,
dichoso tu que en agua estàs deshecho:
ola, dame la mano, mas perdona
si te hize mal, el agua se ha turbado:
Is. Què bien à quien le sirve galardon
este villano amor! *F.* Ya buelve ayrado;
aunque me mira ya con mas sossiego:
ò como estàs en agua, y descansado!
ò quien templara assi su ardiente fuego!
mas yo me quiero entrar allà contigo,
descansemos los dos. *Is.* Tête, estàs ciego
F. Quien es? *Is.* Ismenio soy. *F.* Ismenio,
has visto por allà mi entendimiento;
que no le puedo hallar, aunque le ecoe.
has visto mi memoria, que no siento
en que anda divertida mi memoria,
con la imaginacion, y el pensamiento:
pues de mi voluntad es vna historia,
deziɂde que manera và perdida,
por cierta pena, y por incierta gloria;
has topado mi sello? *Ism.* A la caida
deste valle topè *Fin.* Dimelo presto,
assi conserves sin amor tu vida.
Ism. Un Pastorcillo, deciprès funesto
ceñida la cabeça, que dezia:
pero perdona si te ofendo en esto,
que ya el monstruo fierissimo tenia
sepultada tu Andromeda en su pecho,
y que el lloroso pueblo se bolvia;
por esso buelve en ti, que es sin provecho
llorar vn hombre por el bien perdido,
si estàs de que es perdido satisfecho.
F. Cielos! q ya muriò, quien sola ha sido
la luz de aquestos ojos? no es possible.
Is. No vès bolver la gente de la Playa?
Fin O duro embaxador, en cuyo acento
mi vida muere, y mi valor desmaya!
harète mil pedaços, y en el viento
te arrojarè como Hercules à Licas. (méto
Is. Què buē pago me dàs. *F.* Pago en tor-
no tengo agora prendas mas ricas,
toma desseos, ansias, rabias, zelos.
Is. Buen galardon à mi servicio aplicas.
Fin. Toma congojas, iras, y desvelos,
y aquel desprecio de su largo olvido,
q esto me hà dado por amar los Cielos;
estas son las riquezas que he tenido,

bien las conocerà para su daño,
quien sabe que es amor aborrecido;
de que te sirve ya tan cierto engaño?
de que para vn perdido entendimiento,
no ay remedio mas vil que el desengaño:
Ninfas del mar, què cristalino asiento
labrais de oro, y aljofar sobre telas
de verdes ovas, què tendeis al viento
los amores, los zelos, las cautelas
de los dioses maritimos que corren
en carros de cristal el mar sin velas,
texed mi historia allà, porque no borren
los tiempos el discurso de mis males,
mientras los dulces versos me socorren:
pintad en vuestras peñas desiguales,
à la divina Andromeda desnuda,
entre nacares, perlas, y corales,
al monstruo fiero, que la gente ruda
dize que fue castigo de los Cielos,
la piedad sorda, y la inocencia muda;
y à mi, llorando en tantos desconsuelos,
hasta bolverme en agua, aunque vengado
de su injusto desden, y de mis zelos.
Is. Detente, donde vàs? *Fi.* Determinado
de provocar al monstruo a desafio.
Is. mira tu engaño. *F.* ay Dios! q̃ no as pro
amor tã verdadero como el mio. (bado

Sale Perseo y Celio.

Per. Has prevenido à Pegaso?
Cel. Ya con los varios cambiantes
de las plumas de las alas
quiere dar embidia al ayre.
Per. A compassion me ha movido
ver el lastimoso padre
de Andromeda, porque de ella
las mismas penas deshaze.
Cel. Buelve los ojos, señor,
veràs en cadenas graves,
de la desdicha vn retrato,
de la piedad vna imagen.

Descubrese Andromeda atada à vna peña, vestida de velo de plata, y los cabellos tendidos.

Por Jupiter que es muger
bellissima! *Per.* Que se trate
de embidia, vengança, y zelos
entre Dioses celestiales?
pero tan rara hermosura,
Celio, y tan divinas partes,
bien es que dè al Cielo embidia,
que no a los hombres mortales:
oye, con que dulce voz
se quexa. *And.* Cielo, ayudadme
al valor, pues no al remedio
en desdicha semejante!
yo no os pido ya mi vida,
que no ay cosa que mas canse,
que aquello que se aborrece:
valor os pido, que baste
para morir animosa:
ò claras santas deidades,
que por doseles del Sol,
en gradas de eterno jaspe
mirais las humanas cosas!
ò Estrellas, vivos diamantes,
que repartis la influencia
de los bienes, y los males!
Per. Ay Cielo! que vozes tales
por las puertas del oido
el muro al alma combate:
què dulcemente se quexa!
Cel. Consuela, assi Apolo guarde
tu vida de este peligro,
sus ansias, que en tales trances,
es mas desdicha no aver
quien en las desdichas hable:
mira como de sus ojos
tan bellas lagrimas caen,
que en el mar se buelven perlas,
y aun el codicioso sale
a la peña a recibillas.
Per. Bella Andromeda! *An.* Padre,
llamas tu? *Per.* No soy el Rey,
indigno de que se llame
tu padre, pues que consiente,
que por vn Reyno te mate
la vana opinion del vulgo.
An. Pues quien eres? *Per.* Quien te trae

re-

remedio, ò ha de morir
contigo. *An.* Ay Dios, que no sabes
el peligro à que te pones.
dexa mancebo arrogante
vna empressa tan dificil,
aunque te parece facil,
advierte que son los Dioses
los que estas vengancas hazen,
tu mortal ellos divinos,
que fuerças seràn bastantes?
Per. Hermosa Andromeda, advierte,
que el mas supremo, el mas grande,
el mas fuerte de los Dioses,
el que fulmina Gigantes,
es mi padre generoso,
que en Danae mi bella madre,
transformado en lluvia de oro,
me ha dado fuerças iguales.
Perseo soy, que he venido
rompiendo los claros ayres,
en el cavallo Pegaso,
à defenderte, y librarte,
yo darè la muerte al monstruo,
que no son incontrastables
los hados à la virtud.
An. Solo en dezir que à librarme,
ò Principe generoso!
natural valor te trae.
parece que cobro vida.
Per. Valor, y amor, tan iguales
que son Dioses en mi pecho,
pues quando el valor se alabe
de ser de Jupiter hijo,
amor es Dios, que el Dios Marte
dentro de su quinta esfera
desciñe el dorado alfanje:
quando di muerte à Medusa,
pensò Andromeda engañarme
con enseñarme tu rostro,
prometiendome sus artes
traerte al castillo luego,
parti dèl, al sabio Atlante,
que bolviò mi espejo al monte,
en cuyas montañas yaze
de su encantado jardin
lleno de blancos azares,
el ramo de oro quitè,
que al pie de dos fuentes nace,
pero sabiendo tu historia,
dije, que importa que cante
la fama hazañas heroycas,
y las del amor se callen?
y assi vine por los Cielos
desde donde inmensos mares
altos, y sobervios montes,
y populosas Ciudades,
a mis ojos parecian,
donde estavan tan distantes
lo que en el mapa su cinto;
pero no es razon que aguarde
a que venga el fiero monstruo,
voy a librarte, mas dame
palabra que seràs mia,
que à Grecia quiero llevarte,
donde à los Reynos de Acrisio
quiero dar por Reyna vn Angel.
An. Ay Valeroso Perseo!
tu esclava puedo llamarme,
atame en cadenas tuyas
como destas me desates;
si yo fuesse tan dichosa
que del peligro escapasse
en que me han puesto los dioses,
harè con tu nombre altares,
donde pueda cada dia
mil almas sacrificarte.
Per. Aguardame Celio aqui.
Cel. Aqui me dexas?
Per. Cobarde,
que temes? *Cel.* No es de temer
que tu vayas por el ayre,
y que yo quede en la tierra;
pues si aora el monstruo sale
que favor puede valerme,
ò que deidad ayudarme?
Entra el Rey de Tiro, Aristeo, Laura, y criados.
R. Amor me buelve aver mi desventura,
que

Le nò me dexa que los ojos buelva
à mi justo dolor, antes procura,
que en verle, y en matarme se resuelva;
y de la peña la riscosa altura,
desde los pinos de essa verde selva,
tiròme amor del alma, que amor tira
quando el peligro de lo amado mira:
ay desdichada Andromeda! pluguiera
al alto Cielo, que tu madre cara
la sobervia que tuvo no tuviera,
ni à la madre de Apolo se igualara,
al claro Sol desde su quarta esfera;
y en el velo primero, Cintia avara,
se assoma ya por los balcones de oro,
à ver tu muerte, y mi paterno lloro:
es possible, deidades celestiales,
q quepa en vos, crueldad tan insufrible?
Ar. Señor, quãdo castigas los mortales,
es acto de justicia irremissible.
Re. Biẽ pueden revocar sentencias tales,
que no es su tribunal inaccessible
à ruego de las lagrimas humanas,
que inclinan las deidades soberanas:
què ruido es este? viene ya la fiera?
Lan. Este es, señor, el Principe Fineo.
Rey. Quan venturoso fuera,
si le imitara yo como deseo.

Fineo entre mal armado, como que viene à cavallo y con lança, y Ismenio el escudero.

Fin. Aparta, aparta, es esta la ribera?
Is Pues no lo ves? *Fi.* La mar apenas veo,
q aũq es tã grãde, Ismenio, en mis enojos
me parece mayor la de mis ojos:
quien està aqui?
Rey. No me conoces? *Fin.* Eres
el Rey de Tiro? *Rey.* Estraña desventura!
Fin. No te congojes Rey, ni desesperes,
mi amor librar à Andromeda procura:
yo traigo, con agujas, y alfileres
hecha vna pasta, cuya fuerça dura
le quitarà la vida al monstruo horrendo.
Is. Viene à comer, y morirà comiendo.
Fi. tu veràs como à Andromeda restauro
à nueva vida, en termino sucinto,
y como el otro fiero Minotauro,
deshago el intrincado laberinto:
mas si merezco de la empressa el lauro,
pues en nobleza no le soy distinto,
no me la hasde quitar, porq essa infamia
renovarà las bodas de Ipodamia:
yo traigo mil valientes Elefantes,
dragones de la mar, Reynocerontes,
cocodrilos, nanticoras, gigantes,
que mudaràn estos sobervios montes:
romperè las murallas de diamantes,
si las turban Cozitas, y Aquerontes,
del mismo Infierno, y à su Can Trifauce,
en su cadena le atarè de vn sauce:
dame, Ismenio presto otro cavallo.
Is. Sube, señor, pues haze vn loco ciẽto:
mas calla vn poco. *Fi.* cuerdo yo si callo
Is. Que otro cavallo viene por el viento.
Fi. Tu eres el loco en solo imaginallo.
La. Señor, buelve à mirar al Cielo atẽto,
y veràs por el ayre vn hombre armado.
Re. Todo me dà temor, todo cuidado.

Perseo aparezca en el Pegaso, con lança, y escudo y el cavallo. Adviertase, que estè con la invencion que llaman el poço que es la viga con el peso dentro del vestuario.

Per Ha valerosos Fenicios,
que me estais mirando atentos,
yo soy de Jupiter hijo,
yo soy el fuerte Perseo,
yo soy quien viene à librar
la bella Andromeda. *Rey.* Creo,
que de la imaginacion
de mi triste pensamiento
estas imaginaciones nacen.
Fin. Ola tu, tambien yo vengo
à librarla en mi cavallo;
pero vengo por el suelo,
que de comer çanahorias,
està pesado de cuerpo:
como subistes allà?
Per. Jupiter, mi padre inmenso,
me ha dado aqueste favor,

Fin. Pues alto todos, libremos
à Andromeda, tu por alto,
y yo por baxo: mas pienso
que no se podrà partir,
pues ha de ser ella el premio;
baxa, y harèmos los dos
batalla, y si yo te venço,
serà solamente mia.
Cel. Ea, mi famoso dueño,
que yà viene el monstruo alçàdo
montañas de agua à los cielos:
animo agora, señor.
Rey. Què prodigio tan horrendo!
quien no tiembla de miralle?
And. Favor, ilustre Perseo.

Por un pedazo de mar que se finga, salga una ballena con la boca abierta, por donde venga echando fuego, y tocandose dentro caxas, y trompetas, baxe Perseo en el cavallo, y con la lança le dè por la boca, y afirmando en tierra salte del cavallo al suelo, y suba por el monte desatando à Andromeda.

Per. Vitoria, Cielos! *Cel.* Vitoria,
la mayor que ha visto el tiempo,
ni piensa guardar la fama
en sus archivos eternos.
Per. Ten, Celio, aqueste cavallo
mientras subo por el premio.
Rey. Cielos, es tanto mi bien,
que lo que he visto no creo.
And. Desata, Principe ilustre,
tu esclava, pues es tan cierto,
que me encadenas el alma,
con lo que lo estava el cuerpo.
Per. Mi bien, no tanta humildad,
que yo soy esclavo vuestro.
Fin. Esso no, que solo yo,
bella Andromeda, merezco
el nombre de tu marido.
Rey. Què dizes, loco Fineo?
Fin. Que à Andromeda me han de dar,
ò me han de bolver el seso.
Per. Aora bien, quieresla? *Fin.* Si.
Per. Pues mirala en este espejo,
que tiene tales virtudes,
que buelve piedra à quiē quiero,
y à quien deseo hazer bien
le dà claro entendimiento.
Fin. Yo estoy, Perseo, a tus pies,
y pues justamente debo
agradecer el bien, que es
bolverme de loco à cuerdo,
te pido, que al Rey le pidas
à mi Laura en casamiento.
Per. Yo se lo suplico. *Rey.* Y yo
con mi gusto lo concedo.
Fin. Dadme la mano. *Lau.* Esta dicha
merece mi sufrimiento.
Fin. No sino vuestra hermosura.
Rey. Perseo, tuyo es mi Reyno,
reyna tu. *Per.* Yo, gran señor,
en Grecia mi Reyno tengo,
allà me irè con mi esposa,
que dizē que Acrisio es muerto.
Rey. Primero se haràn las bodas.
Per. Lleva esse cavallo, Celio.
Cel. El se subiò por el ayre.
Per. En tan prospero sucesso,
la bella Andromeda acaba,
la Fabula de Perseo.

F I N.